

Las almas de los justos están en las manos de Dios y no los alcanzará ningún tormento

“La fe en la vida eterna es certera porque conduce a Cristo Resucitado”

Los difuntos son hermanos que han cumplido su función en la Tierra y por ende esperan ser acogidos en el abrazo celestial del Padre

vuelto para acompañarnos ahora y damos la certeza de que, con Él, se encuentra siempre un paso abierto. Saber que existe Aquel que me acompaña incluso en la muerte y que con su vara y su cayado me sosiegan, de modo que nada temo, esa es la nueva esperanza que brota en la vida de los creyentes.

Por nuestras oraciones muchos de nuestros difuntos hoy escucharán la voz de Cristo que les dice: “Vengan Bendito de mi Padre”. Pero seguramente muchos más difuntos obtendrán este abrazo de amor, si vivimos lo que dice Jesús en el evangelio, así no sólo ellos sino también nosotros aquí y ahora

viviremos este encuentro de amor y vida eterna.

Lectura del libro de la Sabiduría (3, 1-9)

Las almas de los justos están en las manos de Dios y no los alcanzará ningún tormento. Los insensatos pensaban que los justos habían muerto, que su salida de este mundo era una desgracia y su salida de entre nosotros, una completa destrucción. Pero los justos están en paz. La gente pensaba que sus sufrimientos eran un castigo, pero ellos esperaban confiadamente la inmortalidad. Después de breves sufrimientos recibirán una abundante recompensa, pues Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí. Los probó como oro en el crisol y los aceptó como un holocausto agradable. En el día del juicio brillarán los justos como chispas que se propagan en un cañaveral. Juzgará a las naciones y dominarán a los pueblos y el Señor reinará eternamente sobre ellos. Los que confían en el Señor comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque Dios ama a sus elegidos y cuida de ellos.

Lectura de la Primera Carta del apóstol San Juan. (3, 1-9)

Hermanos: Nosotros estamos seguros de haber pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia

Lectura del santo Evangelio según San Mateo. (Mt 25,31-46)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él, apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: ‘vengan benditos de mi padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme’. Los justos le contestarán entonces: ‘Señor ¿Cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?’. Y el rey les dirá: ‘Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron’. Entonces dirá también a los de la izquierda: ‘Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles, porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron’. Entonces ellos le responderán: ‘Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento o sediento, enfermo o encarcelado y no te asistimos?’ Y él les replicará: ‘Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo’. Entonces, irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna”.

a su hermano es un homicida y bien saben ustedes que ningún homicida tiene la vida eterna. Conocemos lo que es el amor, en que Cristo dio su vida por nosotros. Así también debemos nosotros dar la vida por nuestros hermanos.

RXIO G. PORTILLO
RAYMUNDO A. PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTADO.ORG

Este domingo el Tiempo Ordinario hace un paréntesis en su lectura continua para dar paso a una celebración antiquísima en la Iglesia, como es la conmemoración de todos los fieles difuntos, fiesta de origen medieval que se encuentra estrechamente unida a la celebrada ayer 1 de noviembre, Día de Todos los Santos.

De allí la razón que toda la liturgia quiera llevarnos a meditar sobre este aspecto tan profundo como es la muerte, el término difunto denota de algún modo lo que hoy celebramos, ya que significa “aquel que ha cumplido su función”. Y es que los difuntos son precisamente esto, hermanos que nos han precedido en el signo de la fe, cumpliendo su función en la tierra y por ende esperan ser acogidos en el abrazo celestial del Padre Eterno, donde serán purificados de todas sus culpas.

Y sobre este aspecto quiere iluminarnos el texto de San Mateo, para los cristianos la muerte no tiene la última palabra, el mal y la injusticia no es en definitiva el fin último del hombre, al contrario la muerte es un encuentro con Aquel que nos ha creado por amor y para amar, y nos destina para la vida eterna.

Por eso nuestra fe en la vida eterna es certera porque nos conduce a Cristo Vivo y Resucitado, Él -como dice Benedicto XVI- ha recorrido el camino de la vida, ha bajado al reino de la muerte, la ha vencido, y ha



CERESO BARRERO '98